



ROMANCE HISTORICO

DE

LA BATALLA NAVAL.

Verdadera relacion de la memorable y feliz victoria que abtuvieron las gloriosas armas de la católica Liga, comandadas por el Serenísimo Señor Don Juan de Austria, contra la armada Turquesca, en el golfo de Lepanto, en el dia siete de Octubre de mil quinientos setenta y uno.

De Sicilia con poder
la armada Real partia;
con buen acuerdo y concierto
Don Juan de Austria la regia,
magnánimo y valeroso,
Príncipe de gran valia,
hermano del Rey de España,
que por general lo envia.

Doscientas y once galeras
eran todas de la liga,
con veinte y seis naves gruesas,
seis galeazas habia,
y veinte y cinco navios
de provisiones traía;
cuarenta y cinco fragatas
iban con gente lucida,

Duques, Condes, Marqueses
llevaba en su compañía,
y capitanes famosos,
soldados de gallardía.
Un estandarte dorado
en su galera pendia,
y un Crucifijo pintado,
el cual llevaba por guía,
que el Padre Santo de Roma
á Don Juan dado le habia.
Año de mil y quinientos
setenta y uno corria,
á los quince de Setiembre
se salian de Mecina:
de pífanos y tambores
retumba la melodía:
van en busca de la armada
de la gente de Turquía.
La buscan de puerto en puerto
con ánimo y valentía:
dos bergantines delante,
uno iba, otro venia.
A cuatro del mes de Octubre,
así que el alba rompía,
encuentran una fragata
que les dió larga noticia
de la armada de los turcos,
que en busca Don Juan venia.
Doscientas y ocho galeras
eran las que componian
la escuadra, y treinta fanales
treinta galeotas traían;
mucha gente de Esclavonia
era la que allí venia.
Alí Bajá, general,
aquesta armada regía,
y en el golfo de Lepanto
el turco se rehacia.
Oyendo aquesto Don Juan,
allí mismo el alto hacia:

llamando á los generales,
de esta suerte les decia:
valerosos caballeros,
hoy esta empresa se fia
á nuestro valor heróico,
y por lo mismo queria,
para obrar con mas acierto,
vuestro sentir se me diga:
este es pues mi parecer,
de que á esta gente anemiga
hoy mismo la acometamos
sin aguardar á otro dia.
Muchos dijeron que no,
que cierto no convenia
el que se pusiera á riesgo
armana de tanta estima.
El de Austria, sin responderles,
á lo bajo descendía,
y llamando al Veneciano,
de esta suerte le decia:
qué os parece, buen conjunto,
de nos y la santa Liga?
en esta ocasion presente,
qué es lo que hacerse debia?
Señor, que demos con ellos,
Barbarigo respondía.
Llama luego al de Colona,
que doce galeras guía
de nuestra Iglesia romana,
y dió la respuesta misma.
Despues llama á Juan Andrea
Doria, que así se apellida,
y le dice: buen hermano
y amigo, qué os parecia?
El genovés valeroso
con aire así respondia:
demos, señor, la batalla,
pues es ella quien nos brinda.
A Don Alvaro Bazan
á llamar tambien envia;

R. 22-226

y el español animoso
de esta suerte respondia:
buen señor, acometamos
á la gente de Turquía.
El comendador mayor
sin llamarle se venia,
y Don Juan le recibió
con demostracion muy fina,
le dijo: ilustre caudillo,
espejo elaro en quien brilla
el honor del Rey Felipe,
de la España norte y guia,
¿qué os parece? Y le responde:
yo de parecer seria
que no volvámos atrás
por ningun modo ni via.
El Príncipe muy gozoso
á la popa se subia,
y en alta voz dijo á todos:
magnánima compañía,
esté cada cual á punto
para obrar con valentía,
que embestir quiero á los turcos
con el valor que me anima.
Todos le dicen, señor,
cada cual en este dia
cumplirá bien con su honor,
vendiendo cara la vida.
Cada cual á su galera
al instante se retira,
mandando tomar las armas
al que mas presto podia.
Ponense á punto de guerra
con esfuerzo y osadía,
y hácia el golfo de Lepanto
con grande ánimo caminan.
A siete dias de Octubre,
á las siete horas del dia
descubrieron ya la armada
que viento en popa traía.

Mas Don Miguel de Moncada
con grande acierto acudia
entonces mismo á Don Juan,
y con celo le decia:
Señor, sepa vuestra Alteza
que es hoy el festivo dia
de la Virgen del Remedio,
festividad muy antigua
en la ciudad de Valencia,
donde tengo una capilla;
invoquemos tal Señora
con fé reverente y pia,
para que victoria hayamos.
Y Don Juan con alegría,
encomendándose á ella,
ofrendas le prometía:
y el devoto Don Miguel
cien doblas de oro ofrecia.
Cuando cerca se miraron,
el mar ya calmado habia,
pues por su misericordia,
Dios que á los suyos no olvida,
quiso mostrarse piadoso,
facilitando esta dicha.
Todos se ponen en orden,
los turcos lo mismo hacian;
mas la católica armada
tres escuadras repartia;
Don Juan iba en la del medio.
El estandarte estendia
D. Juan de Austria, y con esfuerzo
antes de la bateria,
en una veloz fragata
diligente se metia;
y de galera en galera
valor y ánimo infundia.
Iba fuertemente armado,
y en la siniestra traia
levantado el Crucifijo,
el estoque en la otra vibra,

animando á los soldados,
y de esta suerte decia:
amigos y hermanos míos,
esforzada gente mía,
muéstrese hoy vuestro esfuerzo
y valerosa osadía
en defensa de la fé,
y en morir en este día
por Cristo crucificado
y su Madre esclarecida.
Allí un Padre teatino,
que el Papa enviado habia,
les publicó un jubileo,
en que á todos concedia
remision de sus pecados;
y al que por la fé moria
en esta naval campaña,
la gloria le prometia.
Y despues de publicado
á todos les absolvía,
puestos de rodillas todos;
y el Príncipe, con la vista
fijada en el Crucifijo,
estas palabras decia:
poderoso Rey del cielo,
mi fé grande en tí confía,
que me darás la victoria
(por tu piedad) hoy cumplida.
Vuelve tus ojos piadoso,
y tu bondad no permita
el que á tu esposa la Iglesia
la ultraje la tiranía.
No mires nuestros pecados,
Redentor del alma mía,
sino segun tu clemencia,
tu auxilio y favor me envia.
Y volviendo á la Real
un leon bravo parecia:
mandó luego disparasen
un tiro de artilleria,

— 8 —
en señal de la batalla;
el turco correspondía,
y tocando al arma, al arma,
Saboya y Malta embestian
á Asambey y Barbaroja,
que al encuentro le salian.
Diéronse grande rociada,
tiros y arcabuceria,
siendo en tan terrible encuentro
mortal la carniceria.
Caracosa luego entró,
Bayaceto le seguía;
y sin temor Juan Andrea
delante se le ponía:
disparan gruesos cañones,
cada cual se defendia,
y embistiendo á Caracosa
al instante lo reudian.
Malabey, Bajá famoso,
á la batalla venia;
Don Alvaro lo recibe
con su buena artilleria;
y á fondo nueve galeras
le echó con una avenida.
Mustafá, turco animoso,
que las señas conocia,
embiste á los venecianos,
dando muy gran voceria;
los venecianos pelean
con esfuerzo y valentia,
con galeras y galeazas,
espanto al turco ponian.
Alí-Bajá con asombro
estaba siempre á la mira:
viendo retirar su armada,
pues iba ya de vencida;
muchos turcos á la mar,
mucha galera rendida
llorando de pura rabia
su fortuna maldecia.

De Caracosa se queja
 porque engañado le habia:
 acordó de acometer
 con gran saña y mortal ira
 á la galera Real,
 donde el Príncipe asistia.
 El valeroso Don Juan,
 que en tal lance no dormia,
 aguardóle con pujanza,
 con ánimo y valentia;
 y encontrándole el Bajá,
 muy furioso le embestia.
 Juntóse proa con proa,
 valientes se defendian,
 diestramente peleaban,
 sin cuidar de las heridas,
 jugando los arcabuces,
 flechas y escopetería.
 En la horrible confusion
 del fuego y humo que habia,
 del estruendo y de las voces,
 un infierno parecia.
 Unos dicen, Austria, Austria;
 otros, Turquía, Turquía,
 procurando cada uno
 llevarse la mejoría.
 Al árbol mayor los nuestros
 llegaron de la enemiga
 dos veces, siendo sus pechos
 parapeto á las heridas:
 los turcos como leones
 con valor les detenian;
 seis galeras le dan gente
 con diligencia muy viva,
 y el marqués con tres galeras
 á Don Juan favorecia.
 Los soldados belicosos
 unos á otros se animan,
 diciendo: viva la Iglesia;
 otros Santiago apellidan.

Por fin, á puros esfuerzos,
 y por voluntad divina,
 la Real turquesca rindieron;
 y en pendencia tan reñida
 mataron quinientos turcos,
 casi lo flor de Turquía;
 Don Lope de Figueroa
 el estandarte abatia,
 y alzando el de nuestra fé,
 la victoria se publica.
 El Príncipe victorioso
 á todas partes corria,
 y Juan Andrea á su lado,
 que dejarle no queria,
 ayudando con socorros
 donde mas peligro habia.
 En esto ven que el maltés,
 su galera ya perdida,
 de seis estaba cercado,
 y que ninguno tenia
 vivo de sus caballeros;
 mas él con gran bizarría
 con solo cinco malteses
 la popa les defendía,
 y de estos, muertos los tres,
 aun rendirse no queria.
 Viniéndole pues socorro,
 cobrando la que rendida
 estaba ya de los turcos,
 de la popa se salian,
 y apellidando victoria,
 Austria, dijo, viva, viva.
 Los turcos cuando esto vieron,
 poco á poco se rendian,
 sino el traidor de Ochalí,
 que estaba puesto en huida
 con sus doce galeotas
 que comandaba argelinas.
 El marqués de Santa Cruz,
 y Andres Doria le seguian,

y apresándole las siete,
con las otras se retira.
Cuatro horas duró el combate
de una funcion tan reñida,
llegando el mar á teñirse
con tanta sangre vertida.
Treinta mil turcos murieron,
toda la flor de Turquía,
solo seis mil de cristianos,
gente toda muy lucida,
y quince mil los heridos,
que escaparon con la vida.
Ciento y sesenta galeras
se ganaron este dia:
se echaron cuarenta á pique,
que el bravo mar sumergia;
veinte gruesas galeotas,
mil piezas de artillería:
quince mil esforzados libres
quedaron con alegría:
tres mil quinientos setenta
son los turcos que cautivan,
y entre dichos prisioneros
Bajaes de mucha estima.
Al Comendador mayor
por su parte le cabia
una estremada galera,
en que Mahomet venia,

ayo de aquellos dos hijos
que el Bajá tanto queria;
á los dos los tomó presos,
que iban en su compañía,
y los presentó á Don Juan,
que mucho lo agradecia.
En la galera Real
del turco, el número habia
de ciento y sesenta mil
cequíes de oro de estima,
su valor de mas de escudo,
y de mas muy gran cuantía;
muchos brocados y sedas,
aljofar y perleria.
Caracosa mil cequíes
de oro en la suya traía,
cuya presa á los soldados
su Alteza les repartia,
como franco y liberal,
á quien Dios en la otra vida
coronado haya de gloria,
y por su clemencia pia
dé aumentos á nuestra España,
disipando la osadia
y el orgullo de los turcos,
para que la Iglesia viva
triumfante de su enemigo
en perpétua paz tranquila.

CARTA DEL GRAN SULTAN.

Yo Selim el gran Sultan,
rey de reyes coronado,
y señor de siete imperios
que están bajo de mi mando,
Capadocia y Trapisonda,
y del gran Cairo nombrado,
Emperador y gran Can,
de Esclavonia intitulado,
de Constantinopla y Grecia,

y gran Taborlan llamado,
Emperador de Turquía,
de Armenia y otros reinados,
Rey de setenta y tres Reyes
que no digo ni he contado,
señor de la Casa Santa,
que es la que llora el cristiano:
á vos, príncipe Don Juan,
el de Austria intitulado,

hijo del Emperador
Carlos Quinto ya pasado,
hermano del Rey Felipe,
el católico aclamado;
y general de la Liga
del de Venecia y Romano,
y de la España invencible,
como siempre lo ha mostrado:
allá os envío un presente,
no conforme á vuestro estado;
dichoso os podeis llamar,
y en la mar afortunado,
y feliz por el presente
solo que voy á enviaros;
y sino es cual mereceis,
recibidlo de mi mano.
Tres ropas de levantar
recibireis de buen grado,
tejidas con oro y plata,
de precio muy estimado,
forradas de finas martas,
muertas en monte Tartario:
seis tapetes de oro y seda,
para arrear la galera
con un cendal de brocado;
donde vais aposentado;
una cama de Turquia
con el pabellon persiano,
cobertor de vuestras armas,

RESPUESTA DE DON JUAN DE AUSTRIA.

A tí, Selim ó Sultan,
el que gran Señor se llama,
Emperador, sin tener
la ceremonia romana:
yo D. Juan de Austria el menor
de los de la casa de Austria,
conforme á lo que me escribes,
voy respondiendo á tu carta.

todo en perlas recamado:
un arnés de fuerte acero,
un jaez para el caballo,
hecho á la usanza turquesca,
de piedras finas sembrado:
dos alfanques damasquinos,
con vainas de oro esmaltado,
y en las pendientes correas
vuestro nombre va bordado.
En fin, príncipe Don Juan,
el presente mencionado
no os lo doy por amistad,
ni por miedo que he cobrado;
dóilo por mis dos sobrinos,
hijos de aquel desdichado
Alí, Bajá el mas famoso,
el cual era mi cuñado,
muy querido de mi hermana,
de mi corte el mas privado.
Tratadlos como á quien son
y así estoy certificado
que comen á vuestra mesa
y asisten á vuestro lado.
Alá os guarde, señor,
príncipe el mas soberano:
él os guarde de mi ira
y del poder de mi brazo,
que si Mahoma dormia,
ahora ya ha recordado.

Tu presente he recibido
de grandeza y mano franca
por medio de Bajá Azambey,
que es privado de tu casa.
No lo recibo por serte
súbdito, ni Dios lo manda;
ni por amor que me tienes,
pues tu ira me amenaza;

recíbolo porque sepan
la ocasion de tal jornada,
y de qué efecto procede,
por un órden de crianza;
y por último remate
por los ruegos de tu hermana.
No me tengo por dichoso
por lo que tú me regalas,
sino por lo que Dios obra,
pues tengo en él mi esperanza.
Y si dices que señor
eres de la Casa Santa,
que es la que llora el cristiano
por su desgracia en el alma;
guarda de que no la llore
en el infierno tu alma.
Allá envío á tu sobrino
Zabey, á quien tanto amas,
y Mulebuley que es muerto,
va embalsamado en su caja:
recibe á Zebey el vivo
para gloria de tu casa,
con arreos y preseas
de Italia, Flandes y España,
en una véloz galera
de oro y seda entapizada,
y en un trono de damasco
su persona aposentada;
los remeros con librea
azul de seda y de plata.
Mas, de fino carmesí
dos cobertores de cama
de oro fino de Florencia,
labrados á la toscana,

— 8 —
con rapacejos de aljofar,
y la seda de Granada.
Un arnés hecho en Milán,
en que no mella una bala:
un lindo estoque de Flandes,
que es su pomo una esmeralda,
y con arábigas letras
hermoseada su vaina.
De mampuesto y de marfil
mesa á la turquesca usanza,
y almohadas de brocado
para asiento, por ser baja.
Una rica sobremesa
de cien doblas con tus armas,
tres mantas con franjas de oro,
seis paños de fina grana,
con armas de oro reales,
de la marca valenciana.
Recibelo por regalo,
y sin interés de nada,
que sino es como mereces,
tu grande merced lo ensalza,
y mi buena voluntad
sé que enmendará la falta
del presente, que al presente
otro mejor no se halla.
Miedo, dices, no te asiste,
y por ver si en mí se halla,
otra vez puedes probarlo,
gente aprontando y armada.
Pues que duerma tu Mahoma,
ó que esté con vigilancia,
nada á mi valor altera,
nada mueve á mi constancia.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24,
donde se hallarán otros diferentes.*